

## LA MISIÓN DE LOS FRAILES Y LA CHINA DE MENDOZA

### LAS FUENTES MIXTAS DE GONZÁLEZ DE MENDOZA

Como hemos visto, las expediciones de Manila a China generaron una gran cantidad de informes, pero los portugueses también habían desarrollado una tendencia a hacer narraciones sobre China. El texto de Galeote Pereira a penas se difundió, pero acabó en el libro del dominicano Gaspar da Cruz, impreso en 1569. Da Cruz ya había viajado durante casi 20 años por la Asia portuguesa cuando en 1556 pasó unos pocos meses en Cantón y sus alrededores. Era muy observador e hizo un uso excelente del corto tiempo que pasó en China, empleando el texto de Pereira en profundidad, si bien sistematizándolo. Volvió a Portugal en 1569, llegando a Lisboa en el año de la plaga y murió de ella al año siguiente. El libro de Da Cruz, al publicarse durante la gran plaga, no llegó nunca a extenderse mucho, pero el libro, que resumía toda la primera impresión de China por los portugueses, de hecho ganó gran influencia gracias a la versión española que hizo Bernardino Escalante. Escalante parafraseaba directamente el texto de Da Cruz, comentándolo o copiándolo. Al escribirse en español, más extendido que el portugués, el libro de Escalante se tradujo rápidamente al inglés y se encontró entre los mejores estudios de grandes viajes del siglo XVI. Más importante aún, este texto, redactado en un español elegante, a su vez se glosó o fue copiado por muchos escritores españoles, el primero entre ellos siendo González de Mendoza. Para 1581 el rey español, quien ya había consultado los informes de las expediciones de Rada y Alfaro, quedó impresionado por lo importante que era China, y decidió enviar una embajada a China, poniendo a su cargo a González de Mendoza, un fraile agustino que vivía en México. Como embajador oficial tuvo acceso a todos los documentos sobre China que el imperio español tenía a su disposición. Estos documentos incluían informes de los gobernantes filipinos, las cartas que llegaban de la misión agustina a China y también los informes enviados por la expedición franciscana, las cartas de casi todos los colonos y el pequeño libro de Escalante que resumía las principales fuentes portuguesas; gracias a estas su libro conserva el recuerdo de los viajes de Zheng He, aunque no menciona su nombre. Mendoza reunió gran número de presentes para el emperador chino y habló tendidamente con todos aquellos de México que tenían conocimientos sobre China, incluso, seguramente, con los 85 chinos que, según él, ya vivían en México. Mendoza reconoció las citas de las fuentes de más prestigio, como Martín de Rada y Gaspar da Cruz, pero pese a la

gran variedad de fuentes, siguió sistemáticamente la que más práctica le era y dio prioridad a aquellas con un lenguaje más fluido y un texto más animado. Su libro muy a menudo copia directamente de dos de ellos: Loarca y Escalante. Cuando el imperio español se vio en serios problemas internacionales, la embajada de Mendoza no sirvió de nada y sus presentes para el emperador se vendieron en una subasta pública. Pero para entonces tenía la información y contactos que necesitaba para publicar lo que había aprendido de China y en 1584 el Papa le pidió que lo hiciera: el primer gran compendio sobre China lo hizo la mano de un escritor que nunca había estado allí. La primera edición fue publicada en Roma en 1585 y aparecieron más de 30 ediciones en todas las lenguas europeas antes de final de siglo. De hecho, el impacto intelectual del libro de Mendoza parece haber tenido más importancia en Europa que en España. El libro buscaba impresionar una audiencia europea con el tamaño y poder de la civilización china, que se presentó como un modelo a seguir. Hablaba de China, pero lo contrastaba con el mundo que conocía tanto él como su audiencia y fue por esto que captó el interés de los lectores europeos. Por último, aunque no menos importante también intentaba conseguir ayuda para las misiones católicas de entre los donantes europeos, especialmente del Papa, quien en el último análisis fue el mecenas del libro.